

Elementos de investigación académica: Un libro excelente pero incompleto

Myriam Bustos Arratia

1.

Las publicaciones no literarias nos interesan a muchos

Creo que un periódico como *Universidad* es el más indicado para incluir en sus páginas reseñas, comentarios o análisis de libros ajenos a la literatura de ficción, pero que resultan significativos para las personas interesadas también en otro tipo de lectura. Entre estas, el texto didáctico merece especial mención, sobre todo en un periódico cuyos lectores son, en su mayoría, profesores de las universidades o estudiantes, todos los cuales requieren estar al día sobre lo que se publica con propósito de la enseñanza. Echo de menos, entonces, en el suplemento «Los Libros», más artículos que nos informen acerca de la publicación o la llegada a las librerías de obras de interés en este sentido, y de los méritos o deméritos de cada una.

2. Obra que no ha motivado comentarios

Cuando emprendí la lectura del libro «*Elementos de investigación académica*» (Editorial EUNED, San José, 1991), de Helio Gallardo, acerca del cual no he leído referencia alguna en ninguno de los periódicos nacionales -pese a que tiene ya dos años de haber sido publicado-, pensé en lo que expreso en el párrafo precedente y me dije que yo intentaría sacar de la penumbra este trabajo que merece mejor destino, mucha difusión y una indumentaria más acorde con su calidad.

3. Revisión muy incompleta

Acometí la lectura de esta obra -así como yo la practico: con bolígrafo en mano y haciendo distintas clases de anotaciones- poco después de comprarla, el año pasado, en su primera edición (julio, 1991), una de esas que suelen hacerse como versión preliminar en la Universidad Estatal a Distancia, para desdicha de estudiantes y lectores, y que en el casi ciento por ciento de los casos se quedan así: eternamente en antiestético e irrespetuoso borrador, como si se tratara de simples apuntillos de clases que no volverán a leerse pasado el examen. Afortunadamente, en este caso hubo una edición posterior, «revisada y ampliada» (1992), y tuve la incomodidad -entre otras que resulta fatigoso mencionar- de las palabras mal separadas al final del renglón. Pero, por desgracia, encontrándome otra vez (lo que desmiente aquello de que la edición fue «revisada», al menos en este aspecto) con infinidad de comas donde no debe haber signo alguno, con otras deficiencias de puntuación que obligan a releer para captar el sentido (que, casi siempre, se pierde del todo) y con otros «gazapos» gramaticales que no deberían encontrarse jamás en un texto universitario, máxime cuando fue corregido por el propio autor, por un especialista y por el productor académico, como se acostumbra en la Universidad Estatal a Distancia.

4. Autor sobradamente conocido

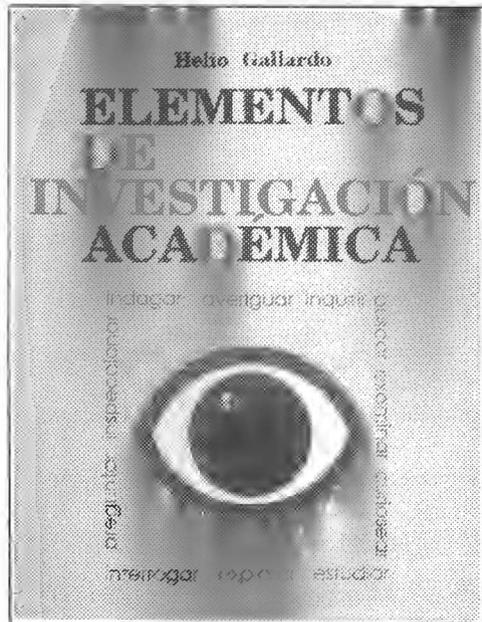
Si pasamos por alto los descuidos mencionados y otros que callo -de parecido cariz-, podemos asegurar que «*Elementos de investigación académica*» es otro entre los exquisitos productos escritos salidos del potente horno intelectual de su autor. Helio Gallardo -filósofo, politólogo y profesor universitario- es muy conocido por la profundidad y vastedad de sus conocimientos, por la hondura de sus reflexiones, por el rigor de sus análisis, por su incansable productividad intelectual. Y también por su estilo, que prefiere el período largo y la oración «vericuetosa». Lo que no está mal, por cierto, aunque no agrade a los partidarios a ultranza del período breve, más didáctico, según afirman. El problema es que el período extenso se convierte en una trampa cuando el escritor no conoce al dedillo las reglas sintácticas y las de puntuación, que es el caso de muchos de nuestros buenos autores. Así, entonces, Gallardo suele pasar por alto ciertas concordancias ineludibles; nos obliga a detenernos donde cualquier señal de Alto resulta arbitraria; nos endilga una frase entre guiones que, de eliminarse, dejaría sin sentido la oración en que se halla, porque es parte esencial de ella; trata de «economizar» términos de complementos y deja las que don Cristián Rodríguez denominaba «preposiciones colgantes» («con y ante la realidad», que nos afectan a y se aplican en Costa Rica»).

En fin: basten los casos mencionados para dar una idea del tipo de fallas que llaman la atención en la manera de escribir de este autor, deficiencias que, en mi criterio, debería esforzarse en remediar. (Si desea trabajar en este sentido -lo que resultaría inadmisiblemente en una persona de sus capacidades-, le

recomiendo entregar sus escritos a un experto para que elimine todo lo que hace desmerecer la calidad innegable de sus textos.)

5. La investigación: una forma de relacionarse con la realidad

El lector de esta obra advertirá -si conoce las otras muchas existentes sobre el mismo tema- que se trata de un libro que no es uno más. Gallardo se encarga, indirectamente, de explicarnos -en la Presentación- por qué difiere su trabajo de todos los que ya conocemos sobre la investigación: para él, «investigar es básicamente una actitud autoinformativa». Los manuales acerca de métodos de investigación «resultan usualmente estériles para alentar esta actitud -afirma-, entre otras cosas porque quienes suelen escribirlos son metodólogos y no investigadores.» «Un investigador -expresa- es un preguntador y escuchador profesional. Pregunta y escucha a libros, a documentos, a archivos, a segmentos de la realidad natural y social, a otros inves-



tigadores, a sí mismo, a teorías».

Este concepto de «investigador» (que no es el que orienta otros libros dedicados al tema, cada uno repetidos de ajena definiciones, en muchos casos) configura la obra desde su primera hasta su última línea, y tal vez a eso se deba, en gran medida, el enorme valor (esencialmente motivante) que ella tiene; concepto, además, responsable no sólo de la organización que el autor confiere a los contenidos y la ligazón que establece entre ellos, sino también de cada tópico, de cada definición, de cada enfoque particular, de la totalidad de los excelentes ejemplos que hacen comprensibles las ideas presentadas y, además, de cada uno de los ejercicios que propone realizar a los estudiantes.

6. Una excelente manera de enseñar

Antes hablé del «estilo» de Gallardo, característico por las oraciones extensas y abundantes en suboraciones que exigen mayor esfuerzo de comprensión. Sin embargo, esta manera de plasmar por escrito sus pensamientos no es obstáculo para transmitirlos en forma clara, por medio de un registro eminentemente coloquial (afectuoso, incluso), preocupado siempre por no dejar vacíos, por precisar, por esclarecer posibles incertidumbres. Nadie dudaría del propósito didáctico del autor y de su consecución, lograda precisamente por la manera de explicar, nunca mezquina en ejemplos, como dije antes.

Pero afirmar que un texto contiene los necesarios ejemplos resulta muy vago y hasta perogrullesco, cuando se trata de un discurso didáctico. En el caso de este libro, los ejemplos constituyen uno de los méritos más notables, porque enfrentan al lector costarricense de hoy con situaciones cotidianas y con hechos que han ocupado últimamente los periódicos y hemos conocido todos. Sin duda, cuando a uno le ilustran algo intrincado con lo que tiene ante la vista o está a la par, o a cien metros, con algo visto, oído, comentado -en síntesis, conocido, familiar, incorporado a la propia experiencia-, la comprensión se produce sin obstáculos. Gallardo recurrió a lo que es parte de nuestro contexto nacional y al acontecer mundial difundido por los medios de comunicación, para explicar los contenidos. Supo escoger lo más claro, lo más evidente, lo indiscutible. Entonces, con este libro, cualquiera entiende y aprende.

Cabe agregar que todas esas expresiones que figuran en cualquier teoría referente a la tarea de investigar (trátese de investigación académica o de

estudiantes destinatarios d' sentido es básico para com

e pre en función del propos

i de las dificultades que encuentra, entonces, defini

t sobre los cuales ya no t

sal an al paso en un escri

de iniciar una investigación

c macion confia

del problema, problemat

(del conocimiento, conoc

nocimiento empírico, c oc

perspectiva teórica, base d

lismo, subjetivism

pótesis, razonar, razonam

por analogía, r

azonamiento inductivo, r onamiento correcto,

razonamiento incorrecto, premisas, teoría, refe

rente conceptual, etc.

7. Buenos ejemplos, pero también excelentes y originales ejercicios

Anoté que tan valiosos y didá

ejemplos eran los ejercicios

r tambien, el mismo que one

queda de lo familia

En el planteamiento de esta

pa siempre de esclarecer, al

c se conforma con enunciar e

(en tantos casos resulta im

sir - que aclara su sentido

r zonas pertinentes y ligada

t problema y mostrar sus r

8. Pero fa

Sin embargo, e

t obra y con los contenidos

g zaje, porque el autor se li

perfección, como dije), pe

mostrar al estudiante una manera

resolverlos. Si el l' no hubiera sido

elaborado para la ense a di tancia, hasta

p estudiante que demuestra

puestas correctas. L

g un profesor bien preparado

as sobre las cuales hacer trabaj r a sus alumnos

presentes en el aula.

Un libro destinado a la

escrit t

dian te, unico medio para qu

comprendiendo a cabalidad

t resolver problema: nuevo

tas de un examen. Esto q

p a la calidad de las

de la organización de los co

ñanza a distancia, donde

s dudas que necesariamente

l das al resolver un problem

ciones.

9. Obra inconclusa, en consecuencia

Pienso, por lo tanto, q

esta que leí (segunda

versión de la obra, fecha

en julio de 1992) no

puede considerarse -como

anunció su autor- ver

sión definitiva: no solo

debe someterse a la

revisión gramatical y

de estilo que le falta,

sino que estas cien p

áginas estas aceptables

ejercicios que inclu-

con mi objeción ue

objetividad le de la

Universidad de

curso Técnicas de

estudio a dista

qué les parece

esta idea. □

zan los) y cuyo

y aprendería,

l texto, siem-

persigue al

rio cumplir y

o. El lector

mpos cer-

uchos más,

cuando la

o cuando

nten antes

bjektividad,

rico, infor-

nteamiento

oblemática

s cialización

o filosófico,

o filosófico,